

este sentido, es un acierto que comience su estudio partiendo de algunas distinciones terminológicas (infallibilidad, inerrancia, indefectibilidad, irreformabilidad o enseñanza definitiva) que con frecuencia son empleadas indistintamente, causando ambigüedad en los debates teológicos y confusión en la misma opinión pública.

En el recorrido histórico de la infalibilidad de la Iglesia se repasan las distintas «crisis» a través de las cuales se ha ido construyendo y concretando esa noción: el tema de la inerrancia o indefectibilidad que estuvo presente en el contexto de la articulación entre Roma, las sedes patriarcales y los concilios ecuménicos, durante el primer milenio; las cuestiones planteadas por los canonistas y teólogos de la baja Edad Media; la introducción del término en el vocabulario eclesiástico y la crisis a propósito de la pobreza franciscana en el siglo XIV; la crisis conciliarista que siguió al gran Cisma de Occidente; la crisis jansenista de los siglos XVII y posteriores; la definición del Concilio Vaticano I sobre la infalibilidad papal; y las enseñanzas del Vaticano II y sus desarrollos posteriores. Al fin de la obra Sesboué expone dos cuestiones particulares: algunos ejemplos históricos (existencia de la Inquisición, «caso Galileo», etc.) que en su opinión vendrían a confirmar la excepción de la infalibilidad en el cuadro ge-

neral de la falibilidad de la Iglesia; y las posiciones de los cristianos no católicos en relación con el dogma de la infalibilidad.

En la obra destacan la claridad y el rigor en la exposición, rasgos habituales del autor que ya conocen los lectores de su reconocida obra sobre el adagio «fuera de la Iglesia no hay salvación» (*Fuera de la Iglesia no hay salvación: historia de una fórmula y problemas de su interpretación*, Bilbao: Mensajero, 2006). La mención a las cuestiones que hoy siguen abiertas es otra de las cualidades dignas de mención que confirman la seriedad de la investigación.

Sesboué desea aportar una crítica teológica constructiva al debate sobre la infalibilidad de la Iglesia que, afirmando con rotundidad el carisma de verdad que la Iglesia posee, libere la cuestión de prejuicios y relativice todo lo que no es esencial.

Posiblemente estamos ante el trabajo en lengua castellana más completo y sereno sobre la infalibilidad de la Iglesia. Aunque no todas las interpretaciones y conclusiones del estudio deban aceptarse como soluciones únicas o definitivas, hay que reconocer al autor su solicitud por realizar un discernimiento teológico minucioso, en sintonía con la revelación y al servicio de la fe de la Iglesia.

Juan ALONSO

Juan Javier FLORES, *La evolución del concepto de sacramento a través de los siglos. Una visión litúrgica de la sacramentalidad de la Iglesia*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica («Biblioteca litúrgica», 48), 2016, 282 pp., 16 x 22, ISBN 978-84-9805-896-3.

La colección Biblioteca Litúrgica presenta ahora una monografía de Juan Javier Flores, Rector Magnífico del Ateneo Pontificio de san Anselmo en Roma y docente de larga experiencia en Teología litúrgica e

Iniciación cristiana. Como fruto de su docencia y en diálogo con otros profesores (Enrico Mazza y Stephano Parenti), presenta una monografía esperada sobre el concepto de sacramento en la historia.

Desde una perspectiva menos habitual en los tratados clásicos, incide en la dimensión litúrgica y apoya su reflexión sobre el concepto de sacramentalidad. Las primeras homilías pascuales y el pensamiento patrístico ocupan los primeros capítulos: una toma de posición que privilegia el método mistagógico (pp. 63-66; 84ss.) y la atención a un autor que influye decisivamente en algunos Padres: Filón de Alejandría (pp. 43ss.).

La parte dedicada a la teología medieval (caps. 3-5) reviste un especial interés por el análisis de los textos originales en versión bilingüe (latín/castellano), desde Isidoro de Sevilla y la primera escolástica hasta el pensamiento sistemático de Tomás de Aquino. Sobre este último se recogen dos textos principales (si bien hay otros no tenidos en cuenta): la cuestión 60 de la *Tertia pars* y, el menos utilizado en la docencia, *Opúsculo de los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia*; de esta última se podría esperar una presentación menos esquemática.

El capítulo 7 recoge los pronunciamientos del Magisterio sobre los sacramentos a lo largo de la historia. Se concede atención al Concilio Lateranense IV y al de Lyon y Constanza, para abocar a la insoslayable cuestión de los Reformadores y al Concilio de Trento (cap. 8). Antes de acometer el siguiente capítulo, encontramos un salto histórico que no tiene en cuenta la enseñanza de dos documentos pontificios del siglo XX que son de interés y que marcan un preludio del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica; nos referimos a *Mystici corporis* (1943) y a *Mediator Dei* (1947).

Del magisterio pasamos a la voz de algunos autores; ya en el capítulo 6 había traído a nuestra consideración el pensamiento de Nicolás Cabasilas. La voz de

Oriente abre nuevas temáticas que el autor ha sabido subrayar convenientemente. El último capítulo nos traslada al s. XX con el pensamiento de Odo Casel y su lectura de la patrística y la valencia teológica de la celebración de los misterios de culto, junto a Karl Rahner y Louis Marie Chauvet.

Toda esta andadura histórica lleva al autor a algunas conclusiones del todo pertinentes: la centralidad del misterio de Cristo que la Iglesia celebra no puede obviarse cuando la teología reflexiona sobre los sacramentos (pp. 279-280). Desde el punto de vista metodológico apuesta por una integración de la teología sacramentaria con los principios antropológicos, con una derivación cristológica y una referencia eclesiológica. La teología litúrgica pone sobre el tapete la categoría de memorial y la esencialidad de la Eucaristía para la vida de la Iglesia. Asimismo aboga por una interpretación de los sacramentos en clave simbólica. De este modo no quedaremos encerrados exclusivamente en la causalidad instrumental (p. 278). Sin embargo, desde el punto de vista nocional no queda claro el hilo conductor: no se acaba de precisar en qué sentido se habla de sacramentalidad, ni hasta qué punto puede entenderse a Cristo como sacramento de la Iglesia y de toda la humanidad (p. 20), así como un diálogo más preciso con Chauvet y sus propuestas (pp. 271-276, 280). Aunque es posible conocer la bibliografía de referencia en las notas al pie, la presente edición carece de una Bibliografía general. Pienso que puede ser una obra de ayuda para la docencia del desarrollo histórico de la sacramentaria. El análisis de algunos textos litúrgicos complementa adecuadamente el tradicional curso de Sacramentos en general.

Alfonso BERLANGA